

CANTO RODADO
ANA GAITERO

LADRAN, IRENE

El calendario sigue en la primavera pero el verano ya está aquí y amenaza con romper los termómetros (y derretir nuestros cuerpos) en los días más largos del año. Yo no me quejo. Me encanta el verano y si nos regala unos días por delante... que nos quiten lo bailao (y nunca mejor dicho después de la sesión del Combo Toro en la fiesta de los 20 años del Mesón el Galeón).

Ya, ya sé que lo malo no es la calor, sino el síntoma que supone este desmadre de temperaturas. La prueba de que el cambio climático galopa por el planeta (y nos desertiza) mientras el presidente de los Estados Unidos se desmarca del tratado de París para reducir las emisiones de CO2.

Al Trump que investigan por si hizo trampas en las elecciones del país de la libertad con la complicidad de Rusia sólo le podemos combatir, de momento, con la palabra. Lo mismo que hizo Unidos Podemos en la moción de censura, a falta de matemáticas que cuadraran los votos, en el parlamento con un presidente del Gobierno desacreditado por la corrupción de su partido, pero que no se apea del burro ni con agua hirviendo.

Mariano Rajoy, impasible, nos enreda con sus trabalenguas y las maniobras de distracción de sus acólitos y acólitas. Más papista que el papa, Rafael Hernando ladró un discurso vocinglero y machista contra Irene Montero. La parlamentaria de Unidos Podemos, la primera mujer que defiende una moción de censura en España, puso el listón tan alto que tiró del presidente para saliera a responderle.

Mientras Soraya Sáenz de Santamaría miraba para otro lado y otra diputada del PP escribía tuits para denigrar a la joven parlamentaria, esa parte de la sociedad que quiso escuchar atentamente, y la hubo, vislumbró las mimbres del futuro. Mientras el PSOE hacía cálculos estratégicos para recomponer el puño y la rosa y Ciuda-



IRENE MONTERO PUSO EL LISTÓN TAN ALTO EN LA TRIBUNA QUE SALIÓ EL PRESIDENTE A RESPONDER Y EL PORTAVOZ DEL PP A LADRAR CON UN DISCURSO MACHISTA

danos entrenaba su puño derecho con golpes bajos a Pablo Iglesias; mientras Pablo Iglesias también jugó a ser líder entre los líderes, se coló el aire fresco de una política que aún tiene tiempo de crecer. Su intervención fue tan certera que hasta se inventaron unas lágrimas. Ladrán, Irene. Luego cabalgas.

Cada vez que una mujer se sube a una tribuna se disparan todas las alarmas. Primero se cuestiona su competencia y después se empiezan a poner peros. Que mira cómo viste. Pues cómo cuidará a sus hijos. Con quién se habrá acostado para estar ahí. Si hiciéramos la prueba de la inversión, como hizo Juan Soto Ivars, saldrían cosas como la que este audaz periodista escribió sobre Hernando en su Twitter: «A quién se ha tenido que chupar para que le pongan de portavoz».

Nos llevaríamos más de una sorpresa si nos pusiéramos a hurgar en el curriculum oculto de muchos de esos que ocupan un escaño en los parlamentos o en los puestos de dirección de la administración y las empresas. Esos que combaten las cuotas porque les han arrebatado el 100% de la cuota asignada por el privilegio de nacer hombre.

No, Hernando no ha pedido disculpas ni las pedirá. Nos sorprenderá en una intervención futura con un alegato a favor de la igualdad o contra la violencia machista con esa hipocresía a la que tienen acostumbrada a la nación entera.

Unos ladrán y otros vienen a León a prometer obras y cintas inaugurales que sí cuadran con las fechas de las elecciones municipales. Pero lo nuestro es pagar. 60.000 millones de euros donamos a las bancas que nunca recuperaremos. Sin desgravar a Hacienda ni palabras de agradecimiento, con bolsa de Zara incluida, al estilo de las que tanto alaban a Amancio Ortega. ¿Para cuándo ese homenaje a quienes garantizan con sus impuestos, sin trampa ni cartón, los servicios públicos y los tratamientos contra el cáncer?

VANESSA
CARREÑO

CUENTOS CHINOS

Si alguien le pregunta qué es la autoestima, ¿sabría responder? No se preocupe, no es el único. Pero hoy no voy a contarle lo que es, sino lo que no es. Porque hay muchas creencias erróneas sobre ella rondando por ahí. Y, tanto si es usted de los que la tiene sana y fuerte, como si es de los que necesita mejorarla, le puede venir bien conocer estas seis ideas equivocadas respecto a la autoestima:

—Las personas con una buena autoestima no piden ayuda. Al revés, las personas con una buena autoestima no tienen problema para pedir ayuda, porque saben que eso no es señal de su fragilidad, sino de su fortaleza.

—Su autoestima depende de lo que los demás opinan de usted. Pues no, si se valora por lo que le valoran los demás, entonces no tiene una buena autoestima. Porque ésta depende de lo que usted cree de sí mismo, no de lo que digan otros.

—Las personas con una buena autoestima son perfectas. Claro que no lo son, y tampoco necesitan serlo ni parecerlo. Al revés, aceptan que pueden



meter la pata, llorar o tener un mal día, y no permiten que eso afecte a la imagen positiva que tienen de sí mismas.

—Cuantas más veces quede el primero, mejor será su autoestima. En realidad su autoestima depende más de los pequeños logros de cada día que de los grandes. De que usted sienta que lleva las riendas de su vida, que se atreve, que se supera y que cumple con aquello a lo que se compromete. Es decir, no de que sea mejor que nadie, sino de que sea mejor de lo que lo era ayer.

—Las personas fuertes, autoritarias y dominantes tienen una buena autoestima. Seguro que conoce a alguien con carácter que parece muy seguro de sí mismo y que no duda en pisar a quien haga falta. Y no, eso no es señal de una buena autoestima. Más bien suele ser la máscara que algunos se ponen para esconder un sentimiento de inferioridad.

—Su autoestima es la que es y no puede mejorar. Pues sí, puede mejorar si usted decide trabajar el concepto que tiene de sí mismo y aprende a querer-se y a valorarse para que su autoestima se fortalezca.

www.coachingtobe.es



ENRIQUE VÁZQUEZ

CATAR Y UN TAL DONALD TRUMP

Trump es empresario profesional y curtido: arruinado algunas veces, pero animoso y con recursos, siempre ha sabido salir a flote. Tal vez admira secretamente a un colega catari, Mutaz al-Jayaz, quien se dispone a importar a toda velocidad, por vía aérea, 4.000 vacas capaces de proveer la leche que ha desaparecido de los mercados catariés tras el boicot que el gobierno saudí y un puñado de países del Golfo han organizado para que el emirato se avenga a razones, es decir, para que se alinee con la política de los saudíes y abandone su libertad táctica y su independencia política.

En otras palabras, que embride a la TV Al-Yasira, la única televisión de la región medianamente visible, se una a la línea du-

ra contra Irán, se divorcie de los Hermanos Musulmanes, se avenga a reconciliarse con el régimen egipcio y, en fin, tome partido en una especie de alianza capaz de hacer frente al auge iraní, con una música anti-chií al fondo. El boicot podría ser un parte de defunción anticipada de un país minúsculo (poco más de un 2% de la superficie de España) que vive comprando cuanto necesita gracias a sus enormes yacimientos de petróleo y gas.

Este status había sido respetado, mal que bien y con poco entusiasmo desde que al-Yasira ayudó decisivamente con una transmisión en directo y sin pausa de la revolución popular egipcia contra el régimen del general Mubarak en 2011. Ahora el pecado es mucho peor: el emirato, enfrentado a la volátil situación en el área, ha resuelto mantener su independencia de criterio,

rehúsa hacer de la dimensión confesional el eje de su acción política regional (aunque el islam es la religión oficial se reconoce la libertad de cultos y de conciencia y el tono social al respecto es moderado y viable). Todo esto, además, con el beneplácito ya muy antiguo de los EE UU, porque la familia reinante, los al-Thani, entendió muy bien hace ya muchos años que su pequeña península era idónea para convertir parte de su territorio en una base aérea impresionante, al-Udeid. Varios miles de militares norteamericanos trabajan allí día y noche y de sus instalaciones salen docenas y docenas de misiones aéreas que en estos días de auge del islamismo-terrorismo son, sencillamente, vitales. ¿Poner en peligro al-Udeid? Solo un analfabeto en asuntos estratégicos como el presidente Trump podría hacerlo.